

LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS EN EL ÁMBITO FAMILIAR

La televisión, Internet, los videojuegos, los teléfonos móviles... en definitiva, todas las pantallas audiovisuales que nos rodean son tecnologías que ya forman parte de nuestra vida cotidiana y familiar.

Esto es una evidencia, ¿cuántas veces hemos pillado a nuestros hijos e hijas toqueteando la televisión o cualquier imagen, intentando agrandarla dando por hecho que cualquiera de ellas es táctil?.

Los medios audiovisuales y las nuevas tecnologías de la comunicación son uno de los canales de socialización más potentes actualmente. Y no lo son únicamente a través de los contenidos que transmiten, sino también a partir de las nuevas formas de establecer relaciones sociales, de acceder a informaciones, de crear contenidos, de comunicarse, en definitiva, de vivir y crear un modelo de sociedad en el que todos contribuimos.

Es necesario que conozcamos y entendamos los medios audiovisuales y las tecnologías de la comunicación que consumen y/o pueden llegar a consumir nuestros hijos e hijas. Es imprescindible si realmente queremos educarles en un uso responsable y adecuado.

Tras lograr ese conocimiento, es importante tener en cuenta las siguientes medidas para ayudarles a hacer un buen uso de las mismas:

- Delimitar el número de horas que pueden dedicar a la televisión y al resto de pantallas.
- Delimitar los horarios.
- Evitar que dispongan de televisión u ordenador en su habitación, ya que las posibilidades de supervisión se reducen.
- Delimitar la edad a la que pueden disponer de teléfono móvil.
- Definir con claridad normas respecto al tipo de programas de televisión que pueden ver o el tipo de páginas web a las que pueden acceder.
- Observar la clasificación de los videojuegos antes de comprarlos.
- Poner filtros en Internet.

En la medida que los hijos y las hijas van creciendo, se deben ir modificando y adaptando las medidas.

En la adolescencia, cuando irrumpe con especial fuerza la rebeldía, es especialmente importante que las normas sean razonadas y negociadas hasta donde sea posible. Cuando se trata con adolescentes, no debemos olvidar que, en ocasiones, la insistencia en una prohibición no hace más que incrementar el interés por traspasar ese límite que se intenta poner.

La adolescencia es también una época en la que se valora especialmente la intimidad. Por eso, antes de poner en marcha cualquier medida que la pueda invadir, debemos tener en cuenta que podría afectar muy negativamente a la comunicación y a la relación de confianza, tan delicada en este periodo evolutivo.

Para todo ello, como en todo, un ingrediente fundamental es el dialogo. Por ello, debemos crear oportunidades y prestar atención para aprovecharlas. En relación con las pantallas, el visionado conjunto de un capítulo de su serie favorita, un rato de navegación por Internet o una partida con su videojuego preferido, pueden ser momentos clave para:

- Conocer mejor sus opiniones, gustos y reacciones.
- Transmitir nuestras propias opiniones y gustos. Debemos tener cuidado para expresarlas de manera respetuosa. Por otro lado, si las únicas opiniones que transmitimos son críticas con sus gustos, es posible que esto afecte negativamente a la relación educativa.
- Debatir sobre el funcionamiento de las diversas tecnologías, sus aportaciones, sus ventajas, sus inconvenientes y sus riesgos.

Las nuevas tecnologías están ahí, es absurdo darles las espaldas, por lo que como en todo, lo mejor es guiar y enseñar a nuestros hijos e hijas a aprovechar las ventajas que nos ofrecen y hacer un uso adecuado de las mismas, siempre desde el dialogo y el ejemplo.